

Instituto de Investigaciones Gino Germani
VI Jornadas de Jóvenes Investigadores
10,11 y 12 de noviembre de 2011

Juan Carlos Martos.

FHYCS-UNaM.

juanca_pampa@hotmail.com

Eje problemático 12: Desigualdades y estructura social: producción-reproducción y
cambio

El estudio de la problemática de niños en situación de calle en la ciudad de Posadas.
(Una perspectiva de las prácticas de consumo de drogas).

El presente artículo¹ pretende describir la modalidad en la cual los niños en situación de calle recrean el uso de los espacios del centro de la ciudad de Posadas a partir de un condicionante específico como es el consumo de diversas drogas.

Para ello, el análisis se aborda a partir de la construcción de un sujeto de estudio² en la cual conviven dos cualidades (situación de calle y consumo de drogas) que se complementan en su oposición donde la existencia de una se refuerza con el incremento de la otra, y viceversa. De esta manera, se generan recorridos mensuales que involucra el intento por regresar a sus hogares y abandonar la permanencia en la vía pública pero la vinculación de cierto grado de adicción a las drogas provoca el regreso a la permanencia de la calle porque éste es la única fuente de recursos capaz de solventar los gastos de la compra de las sustancias. El segundo recorrido se establece diariamente por los diversos espacios de la vía pública que se ocupan como fuente de recursos y en función de ello se aplican las disposiciones necesarias. El tercer recorrido se produce en términos de años, éste movimiento tiene la particularidad de que arrastra a toda la familia de un sitio a otro, tanto dentro como fuera de la ciudad, a causa del tipo de tenencia de la tierra en la cual se asientan, tan precaria como su calidad de vida.

Entonces, la primera característica que se destaca en la población estudiada es la condición de situación de calle que se entiende como la residencia permanente de una persona en la vía pública. La aplicación de este concepto tiene dificultades para definir sus límites porque los niños tanto como los adolescentes pueden establecer una alternancia continua entre una estadía en su hogar y otro período con su permanencia en la vía pública aunque prevalece la constante de que la segunda sea más extensa que la primera.

Para que se produzca el surgimiento de tal condición, se requiere que su vinculación con los adultos sea a partir de la ausencia de un tutor responsable, o bien; la

¹ El siguiente artículo es una presentación resumida de una investigación realizada durante el año 2.008-2.009, en el marco de la elaboración de la tesis de grado para obtener el título de Licenciatura en Antropología Social.

² En la tesis de Licenciatura en Antropología Social de Mora Saade (1.997) se utiliza alternativamente los términos de objeto de estudio, situación objeto de estudio o sujetos de estudio. En este trabajo se retoma la noción de sujeto de estudio en un intento por destacar desde la primera instancia a la capacidad de un "otro" en el reconocimiento de las expectativas de quien investiga a partir de sus experiencias previas. En este caso, los niños y adolescentes reconocen las indagaciones para nuestro informe como el producto de un maestro que tiene el interés de conocer sobre sus vidas a causa de la implementación de un espacio de estudio para ellos, sin importar las sucesivas explicaciones que realizara el investigador sobre sus fines.

presencia de un tutor que no tiene el reconocimiento de la autoridad de referente para los niños. De esta manera, los niños y adolescentes encuentran por sus propios medios el desarrollo de estrategias de supervivencias que se aprenden en la interacción interna del grupo de pares constituidos en la calle.

La segunda característica que se presenta es el abuso frecuente de diversas drogas, tal es el caso del consumo de pegamento, pastillas, marihuana, tabaco. Aunque las sustancias que sirven como drogas son ilimitadas en todas las poblaciones de características específicas tienen una correspondencia con la adquisición de un número restringido de drogas posibles.

La droga “...se define como la sustancia que introducida al organismo modifica la percepción, la sensación, el estado de ánimo y la actividad tanto física como mental.” (Tevez y Fernández D’ Adam: 16). De alguna manera, la manipulación de tales sustancias ofrece una reinención de la percepción de la realidad con el fin de lograr sensaciones placenteras, y a su vez; se intenta eliminar las sensaciones negativas como el desamparo. Si en sus hogares existe una realidad irremediablemente irrefutable, los niños encuentran en la vía pública la “oportunidad” de engañar la situación de sus familias mediante el recurso de la droga, ya que éstas “...son, probablemente, el único producto con poderes reales para hacer sentir las ilusiones y expectativas creadas.” (Calafat, A. y otros, 2.001: 78).

El consumo de tales drogas se realiza en un contexto en el que los niños y adolescentes construyen una rutina para satisfacer sus necesidades básicas pero que a su vez, tienen la capacidad de que todas sus actividades siempre se tornan en un juego que comparte el grupo de pares dependientes de una situación similar y a medida que se desarrolla el crecimiento de los niños se produce un cambio en los tipos de juegos sin la necesidad de que se pierda tal capacidad, por ejemplo, la inhalación de pegamento con tolueno ocasiona alucinaciones que su contenido dependerá de la estructura subjetiva de cada sujeto determinada por la edad, ya sea en la niñez o en la adolescencia, también acorde a las experiencias subjetivas recientes como si se tratase de sensaciones similares a un sueño aunque las percepciones son de mayor intensidad. El producto de las alucinaciones puede establecer la posibilidad del desarrollo de un juego tanto en la niñez como en la adolescencia siempre y cuando sea permitido por las experiencias subjetivas recientes que en algunos propician el desencadenamiento de conflictos.

Los niños y adolescentes en situación de calle consumen tabaco mediante su compra en paquetes de 20 (veinte) cigarrillos con marca “eight” que se pueden obtener

en cualquier quiosco de la ciudad siendo el resultado de su contrabando desde el otro lado del río Paraná. El precio de este tipo de cigarrillos está estipulado en \$2 (pesos) en la ciudad y en el otro lado del río puede obtenerse en \$1 (pesos) a diferencia de los cigarrillos nacionales que su precio ronda en los \$5 (pesos) en la ciudad. Tales cigarrillos son tan populares que en los barrios marginales de la ciudad se encuentran en pocos comercios aquellos que tienen carga impositiva.

Su consumo diario en niños y adolescentes en situación de calle comprende 20 cigarrillos aproximadamente y suelen fumar desde el instante en que se levantan hasta minutos antes de acostarse, incluso, mientras están acostados. La condición de fumadores de tabaco provoca grandes dificultades para que puedan incorporarse a instituciones diseñadas para su contención, ya que prohíben fumar pero tampoco pueden ofrecer medios alternativos que les permita superar la adicción producida por el tabaco.

Los niños consumen pastillas compuestas por clonazepam³ para lograr un estado de desinhibición que facilita la realización de acciones que de otro modo no realizarían sin temores o dudas, por ejemplo, cuando piden en monedas en la vía pública. Estas acciones se caracterizan, principalmente, por las grandes probabilidades de que sufran un daño y cuanto mayor certeza haya que ello suceda implica la disminución hasta su posible desaparición, en un mecanismo inversamente proporcional, de la noción subjetiva que tiene el niño sobre el riesgo. Esta droga se caracteriza por ser sumamente adictivas y presentan síntomas de abstinencia⁴ cuando se interrumpe abruptamente su consumo.

En otra oportunidad, esta desinhibición puede facilitar el resurgimiento de conflictos internos entre los chicos y se producen peleas donde los golpes no logran ocasionar dolor debido a los efectos de las pastillas consumidas pero la carencia de sensaciones ante los golpes recibidos provoca la posibilidad de producirse un intercambio ilimitado de apremios sin la suficiente conciencia sobre sus consecuencias porque se pierde la capacidad de experimentar el dolor.

³ Los daños que ocasionan pueden involucrar al sistema respiratorio, neurológicos, psiquiátricos, cardiovasculares, dermatológicos, gastrointestinales, genitourinarios, musculoesqueléticos, misceláneos, hematopoyéticos, hepáticos, etc. (fuente: Laboratorio Roche).

⁴ Según Draper Millares, Ramón (1.986) destaca “Cuando se ha establecido una relación de dependencia y necesidad que podemos denominar de plena toxicomanía y no se ingiere droga, se despierta una reacción del organismo y de la psiquis, habituados a ella, en forma de angustia y ansiedad que produce manifestaciones corporales tales como pulso rápido, alteraciones pupilares y del sudor, trastornos intestinales, vómitos, temblores, agitación, calambres y malestar general, en ocasiones muy peligrosos para la vida. A este estado de angustia que cesa de inmediato al ingerir nuevamente el tóxico, se le designa con el nombre de *síndrome de abstinencia*.”

Si bien los niños en situación de calle no toman mate debido a que su consumo comienza a realizarse durante la adolescencia, puede observarse que toman tereré pudiendo variar su sabor, ya sea de jugos envasados en sobres, sólo agua o limón natural cosechados en plantas silvestres. El tereré que toman puede complementarse con pastillas de clonazepam que se disuelve en el líquido contenido en la jarra.

El consumo de tolueno⁵ se realiza mediante la compra de pegamento contenidos en latas que se distribuye mediante cualquier ferretería de la ciudad, su consumo requiere que se efectúe en posición sentado porque facilita poder acomodar la bolsa en el rostro de una manera en la cual se logra un mayor provecho de la sustancia y ofrece para el cuerpo un respaldo debido a que los efectos producidos como la embriaguez son instantáneos⁶.

La carencia de lucidez sobre el tiempo y el espacio en cuanto sólo prevalecen las sensaciones e imágenes de ese instante sumado a la eliminación de los síntomas de hambre y frío permitiendo la posibilidad de que los niños duerman con un sueño profundo se parece a un intento de retorno al vientre de su madre. Cuando los chicos inhalan el pegamento suele producirles como secuela ciertas dificultades para respirar adecuadamente pero me comentan que con el fin de evitar esas complicaciones resulta conveniente ingerir leche como un medio que proporciona reducir la disfuncionalidad del órgano.

El consumo del tolueno se realiza mediante la inhalación pero los niños utilizan el término *jalar* para esta acción y el uso del sustantivo *lata* alude directamente al pegamento sin tener la necesidad de mencionarlo. Sin conectamos estas palabras en una oración como por ejemplo, *jalar la lata* notamos la similitud con *mamá me ama* donde coinciden en escasez de letras, se usa la menor cantidad de vocales y consonantes posibles y las letras utilizadas facultan una pronunciación fácil, como por ejemplo, “L”

⁵ En los niños en situación de calle se observa el uso de un *pegamento* que tiene el tolueno como uno de sus componentes y sus efectos tóxicos son muy variados en los cuales incluyen la pérdida de peso, debilidad muscular, desorientación general, problemas de atención, falta de coordinación, neuropatías, daños a órganos como el corazón, pulmones, hígado y riñones, pérdida de la audición, daño al sistema nervioso central o al cerebro. Además, la muerte es una posible consecuencia del abuso de inhalables al inducir insuficiencia cardíaca. (Fuentes Lara y Hernández González).

⁶ Las consecuencias que produce a simple vista son la pérdida de la capacidad de coordinación en los movimientos corporales como si fuesen afectados por un tipo de borrachera, la pérdida de la facultad de la gesticulación de las palabras, en algunos casos, la lengua puede trabarse sin posibilidad de pronunciación cuando intenta hacerlo. Generalmente, las narices tienen rastros de mucosidades e incluso pueden tapar los orificios de sus narices a la vista de los demás sin que pueda percibirlo. Además, este tipo de consumo produce en los niños un sueño profundo que impide despertarlos y según afirman ellos mismos conviene evitar la insistencia para que se despierten porque tal acción puede provocar un infarto.

y “J”. Estas pronunciaciones simples ayudan a la expresión de los niños en los momentos en que están afectados por la embriaguez del pegamento.

El tipo de alucinaciones que se efectúan en los niños y adolescentes no son en todos los casos necesariamente agradables porque pueden experimentar algunas experiencias tales como la persecución de la policía y escapan corriendo durante un trayecto largo sin que nadie los persiga en la realidad. En otras ocasiones, pueden alucinar con una suficiente cantidad de agua para nadar pero se tiran de alturas altas sobre superficies sólidas sin darse cuenta de los golpes obtenidos y sus respectivas secuelas.

En la mayoría de los casos en que se inhala el tolueno se realiza en grupo ya que el contenido de una lata de pegamento puede alcanzar para suministrar la droga a 4 personas o más pero dependiendo siempre de la demanda particular de cada chico que necesite para alcanzar el estado buscado que puede variar según los casos. Esta sustancia se consume, por lo general, durante el día a causa de que se obtiene mediante su compra en ferreterías que sólo atienden en horarios de comercio y suele consumirse inmediatamente después de su adquisición. En el consumo se utiliza una bolsa negra como recipiente para la introducción de una porción del pegamento que permite la concentración de los químicos emitidos por el producto y se aprovecha el lado abierto de la bolsa para insertar una parte de la cara facilitando su inhalación.

Además, el consumo se torna una situación de juego en donde pueden compartir las alucinaciones como una fantasía con sensaciones tan reales que experimentan conductas peligrosas para su integridad física con la creencia de sentirse portadores de super-poderes similares a los que se observan en los dibujitos de la televisión.

Otra manera en la cual se experimenta con los efectos de la inhalación del tolueno es en lo que ellos mismos mencionan como un “juego” que consiste en quedarse sentados en el piso haciendo un cuadrado entre los cuatro, dos pares en dirección enfrentadas, las piernas dobladas hacia adelante con la cola apoyada en el piso. Todos cierran los ojos, sus cabezas se impulsan hacia adelante buscando alcanzar sus manos y como si tuviesen demasiado peso para que las columnas vertebrales puedan sostenerlas, los codos se apoyan en los muslos y sus manos extendidas para que las palmas puedan juntarse, tan semejante a un rezo cristiano que no sería extraño una asociación entre una experiencia religiosa previa con el tipo de juego particular que desempeña este grupo. En el juego compuesto por cuatro chicos se puede observar que tres miembros tienen experiencias cercanas sobre actividades religiosas en iglesias evangélicas. Entonces,

uno de los chicos comienza a describir los colores de un sol, sus palabras son serenas, pausadas y con un tono muy bajo, tanto que no se logra escucharlas del todo aún estando parado al lado de ellos a medio metro. En tales circunstancias, las palabras acompañan las posiciones de sus cuerpos para lograr una mayor concentración en todos sus miembros en una conexión colectiva a partir de imágenes compartidas aunque no implica la posibilidad de que todos los miembros adquieran exactamente sensaciones iguales. Las diferencias del estado psico-emocional obtenidos puede incluir la desconcentración en alguno de todos los niños y se considera una falta grande ya que corta con la inspiración del resto del grupo y difícilmente puedan recuperarla porque el efecto de alucinación se termina a los quince minutos sin posibilidad de lograr experimentar el estado anhelado, en todo caso se debería ocupar otra cantidad de pegamento que podría no alcanzar para todos generando como resultado una pelea entre ellos.

Si existen grandes probabilidades de que no todos los miembros consigan la misma intensidad de drogamiento para sentirse conectado en el “juego” sumado al fundamento que caracteriza a todas las adicciones en la cual a medida que se prolonga el tiempo y la cantidad de consumo se requiere una mayor dosis del elemento adictivo para satisfacer la ansiedad producida por la enfermedad generan que el “juego” se convierta en un objetivo casi imposible de lograr hasta tal punto que se llega a una serie de acusaciones.

El juego termina por convertirse en un conflicto donde se desintegra el grupo a partir de una pelea que involucra algunos de los miembros, quien coordinaba el juego a través de la invocación de imágenes mediante palabras descriptivas y el líder del grupo que recibe la acusación de entorpecer la concentración necesaria porque en el estado de endrogamiento no logra conectarse en el “juego”, y de esta manera, se desafía su liderazgo sobre el grupo. Éste último, reacciona violentamente y el coordinador del “juego” se retira en dirección al Parque Paraguayo donde encuentran un espacio físico con características adecuadas para permanecer en el lugar sin que la policía interfiera en los momentos en que consumen drogas.

El ingreso de los niños a la adolescencia exhibe ciertos cambios en cuanto al uso de droga donde se incorpora el consumo de alcohol y marihuana a partir de una piedra llamada “tuca” del tamaño un poco menor a un puño que se corta un retazo para luego picarlo suficientemente hasta que permite su enrollado en forma de cigarro y el precio de una piedra de marihuana es \$ 20 (pesos) aproximadamente.

La marihuana como objeto de consumo e intercambio es un instrumento facilitador de interacciones en las cuales se establecen contactos entre personas de distintas generaciones y otras condiciones sociales que en muchos de los casos permite experimentar un mundo diferente al propio debido a la apreciación de cierta complicidad en el hecho por el cual fueron vinculados durante la noche, y de esta manera, se constituye una amistad instrumental que no se reconocen durante el día.

▪La calle como fuente de recursos

El concepto de situación de calle se desdobra en dos dimensiones, uno es el espacio territorial ocupado, y por otro lado, las necesidades básicas que recrean el espacio como una “oportunidad” de fuente de recursos.

Si el medio social es la articulación de la vida material con la construcción de simbolizaciones atribuidas por las personas sólo en la medida en que estimulan las acciones humanas, deberíamos tener en consideración que ciertos comportamientos de los niños son el resultado de una respuesta ante lo que la expectativas de otras personas esperan de ellos (especialmente de los adultos). *“Goffman ha demostrado tan bien esta conciencia social que ya no es necesario insistir sobre este punto. Nos apoderamos de cualquier artículo de vestimenta o de comida o de otro uso práctico y lo empleamos como columna teatral con el fin de dramatizar la manera en que queremos representar nuestros papeles y la escena en que estamos actuando.”* (Douglas, 1991: 114).

Por lo tanto, el consumo de drogas se aborda como una estrategia adaptativa del niño ante las condiciones del medio social. Para ello, se retoma la definición de respuesta adaptativa como *“...al conjunto de procedimientos, selección y utilización de recursos, y tendencias en la elección de alternativas, puestas de manifiesto por una determinada unidad a lo largo del proceso de satisfacer sus necesidades básicas y hacer frente a las presiones del medio.* (Benett en Bartolomé, 1.984: 27). El medio se constituye por los recursos disponibles en las condiciones materiales de las personas y el conjunto de significaciones que se incorporaron a través de experiencias previas, además; el niño interactúa con personas (incluyendo adultos) con diversas representaciones sobre el espacio físico compartido, y si bien, los comportamientos (incluyendo el consumo de drogas) de los adolescentes surgen como sus respuestas adaptativas que una vez establecidas refuerzan las condiciones del medio para garantizar la subsistencia de los hábitos incorporados que difícilmente exista la

intención del sujeto por desprenderse de ellos aunque sea perjudicial para su salud, por ejemplo, la adicción a los estupefacientes.

Si los niños y adolescentes tienen la capacidad de transformar todas sus acciones en un “juego” y las vinculaciones de los sujetos con las acciones están mediadas por los objetos culturales, también incluye su relación con las drogas que aportan sensaciones placenteras y la cura momentánea de todos sus males como si se buscara descansar por un rato de ellos para hacer sus vidas más soportables ya que en última instancia, uno de los objetivos naturales comprende la conservación de la vida, estas situaciones agradables reafirman el vínculo persona/drogas generando la dependencia y la idealización del objeto con una tendencia hacia la fetichización.

Generalmente, todos los niños y adolescentes en situación de calle conocen que la población en general demuestra mayor benevolencia a medida que los niños poseen menos edad porque existe la asociación de menor cantidad años de edad implica mayor vulnerabilidad por lo cual todos atinan a disminuir los años de edad que poseen, cada vez que algún adulto hace la pregunta.

En cuanto a los niños que tienen menos años de edad tienden a la posibilidad de obtener en la calle una mayor cantidad de dinero a través del pedido de monedas aunque a medida que crecen en cuanto a su edad, se acentúa una disminución en sus ingresos, por lo tanto, necesitan encontrar alguna actividad que ofrezca la obtención de una cantidad de dinero similar.

Aunque no solamente se hace el uso de la edad como parte de una estrategia de supervivencia, sino también; la simulación de alguna discapacidad física en particular puede aprovecharse como recurso para obtener mayor cantidad de monedas. En los colectivos urbanos, Alexis (14 años) distribuye tarjetitas con frases alusivas a vínculos afectivos de los cuales él y su hermano carecen para luego pedir a cambio alguna colaboración con monedas. Durante el desempeño de esta actividad, suele realizar la distribución sin necesidad de enunciar palabras e incrementa su comunicación con las manos logrando copiar ciertas características de la manera en que se desenvuelven las personas sordas/mudas⁷ pero si encuentra alguna persona conocida en el colectivo puede comenzar una conversación con ella y la sorpresa de algunos pasajeros queda sujeta a conclusiones equivocadas ya que Alexis considera que no miente y sólo se

⁷ hay personas con la condición de sordos/mudos que realizan estas actividades en los colectivos pero entregan las tarjetitas con un papelito aclaratorio sobre su condición física que dificulta su acceso a un trabajo formal.

remite a no hablar en la instancia de entrega de la tarjeta. De esta manera, el niño incorpora en su conjunto de saberes que los adultos responden en función a las conclusiones visuales que realizan y a partir de ella, se tienen que definir las actuaciones que se llevan a cabo para obtener beneficios.

Si la calle ofrece un ingreso alto de dinero a los niños que gastan en comida y en otros elementos que proporcionan aquello que la intemperie no otorga siendo la más efectiva el consumo de tolueno. De esta manera, la permanencia en la vía pública ofrece un nivel de vida que no se logra en la casa ya que si en algún momento intenta el regreso a su hogar no encuentra el dinero suficiente para sostener el gasto que produce la adicción a las drogas.

En la vía pública, los niños y adolescentes en situación de calle obtienen un alto ingreso de dinero para la compra de bienes de consumo aunque no logra adquirir la capacidad de conservación de un bien porque un niño puede comprar un celular nuevo pero no tendría un lugar para ocupar permanentemente una toma de corriente eléctrica para cargar su batería y el cargador de la batería debería cargarlo consigo durante todo el día, quizás sean unas de las razones para que ninguno de ellos use un celular. Entonces, se constituye una percepción sobre la propiedad que se limita a un uso inmediato de los bienes de consumo similar al sentido que atribuye la población en general sobre el dinero, también; si la vida útil de las cosas que se compran tienen una durabilidad de corto plazo en su posesión se incita a un consumo compulsivo mientras se posea el objeto. Entonces, la conciencia de la propiedad privada está vinculada a la posesión de bienes de uso (televisor, heladera, etc.) porque de esta manera se tiene la posibilidad de aprehender la conciencia de conservación de un objeto y sólo en la posesión durante un período extenso de tiempo surge la necesidad de reclamar el derecho de conservar el monopolio de su uso.

Si bien algunos objetos culturales tienen la duración de semanas (encendedores) o meses (vestimentas) debemos tener en cuenta que el resto de los bienes de consumo utilizados por los niños y adolescentes tienen una durabilidad de días u horas debido a su uso inmediato. El uso de un bien requiere de su posesión para el aprovechamiento de sus cualidades, y en nuestra sociedad, la posesión es exclusiva del individuo mediante la *propiedad privada* pero la adquisición de ésta última exige ciertas condiciones como la compra de los bienes y su capacidad de conservación en la búsqueda de optimizar el uso de sus cualidades ya que en el precio se encuentra incorporado la durabilidad del objeto y no sería rentable pagar por una duración del uso que no podrá aprovecharse.

▪ **La trayectoria territorial recorrida diariamente**

Si un espacio no logra establecer la satisfacción de todas las necesidades del sujeto, entonces se ocupa diversos espacios con características particulares ofreciendo un tipo x de posibilidades por un tiempo determinado y luego se produce el traslado a otro medio que brinda un tipo y de posibilidades aunque sucediese que tanto x como y satisfacen las mismas necesidades teniendo como determinantes a las estaciones climáticas y sus recursos aprovechables por las bandas. Tanto el hombre “primitivo” como el “moderno” recurren a la misma estrategia de cubrir las necesidades por medio de recursos alternativos como una cualidad que distingue a los seres humanos del resto de los animales, es decir, el traslado se remite a la búsqueda de recursos distintos para la satisfacción de una necesidad a diferencia de los animales que pueden trasladarse con el fin de encontrar un recurso igual.

El uso del territorio en forma de un recorrido que se repite por un circuito es el caso de las poblaciones que tienen una organización social de cazadores y recolectores ya que realizan una peregrinación durante toda su vida por un circuito que abarcan grandes extensiones de territorios. En los estudios de etnoarqueológicos de Binford (1.994) y su equipo de colaboradores realizado entre los esquimales nunamiut (en Anaktuvuk, Alaska) concluye que la amplitud del territorio utilizado por una banda compuesta de treinta y cuarenta personas consisten en alrededor de 300.000 km² debido a su traslado por diversas áreas reconocidas previamente y en donde se regresa cuando brindan condiciones naturales similares a las que poseían antes de su partida.

Durante la caza de animales, los hombres caminan distancias largas para volver a la aldea pero el cambio de estación climática produce el traslado de todos los miembros independientemente del género hacia un punto de referencia nuevo, es decir, se establece un doble movimiento de la misma manera que sucede con el planeta Tierra (rotación y traslación).

Los niños y adolescentes en situación de calle ocupan los distintos espacios en función de las disponibilidades ofrecidas por el medio y la búsqueda continua de recursos lo cual impulsa a la movilización permanente y pueden dormir en cualquiera de los lugares frecuentados dependiendo principalmente de las condiciones climáticas, ya que en los días fríos de invierno se dirigen hacia un “albergue transitorio” donde tienen la garantía de una cama disponible para su descanso y en los días cálidos pueden quedarse a dormir cerca del lugar que los encuentra la noche que coincide con el sector

que obtienen dinero pero en estos casos, se tiene como preferencia para dormir sobre las puertas de enfrente ya sea de casas, comercios o edificios.

Un punto de referencia para los niños y adolescentes en situación de calle es el “albergue transitorio” perteneciente al Ministerio de Bienestar Social de la Provincia de Misiones. La función del establecimiento pretende ofrecer un espacio de resguardo para que los beneficiarios no tengan la necesidad de dormir en la vía pública durante la noche. Los servicios que brinda son duchas para su aseo, una comida como cena, la cama con sus respectivos colchones y las actividades de un día normal finaliza con la preparación de un desayuno para luego retirarse del lugar. Además, si algunos niños y adolescentes no pueden dirigirse por sus medios propios hasta el “albergue transitorio”, se cuenta con vehículos del Ministerio para facilitar su traslado. Los empleados del Ministerio afectados a esta dependencia son las primeras personas en conocer y atender las dificultades de salud que pueden tener los niños/adolescentes en la calle y en notificar a los padres sobre la situación.

El servicio beneficia a una población heterogénea que abarca a niños/adolescentes no consumidores de drogas, niños/adolescentes consumidores de drogas, niños que piden monedas en la vía pública, adolescentes que roban/hurtan en casas, niños que venden tarjetitas, adolescentes que roban/hurtan a peatones y vehículos, adolescentes que cuidan autos y adolescentes que recolectan materiales reciclados (cartones, aluminio, etc.).

Si entre “albergue transitorio” que se ubica en la avenida López Torres N° 4605 y el Parque Paraguay que se encuentra sobre el tramo 1 de la costanera de la ciudad significa que existe una distancia de 46 cuadras entre ambos sitios que son recorridos por los adolescentes. En la mitad del recorrido de estos dos puntos extremos está el micro-centro de la ciudad en el cual los adolescentes encuentran el ambiente adecuado para la adquisición de dinero mediante el cuidado de vehículos, ya que el pedido de monedas se reserva a los niños que despiertan mayor susceptibilidad en los peatones. Además, el micro-centro ofrece la posibilidad de adquirir un lugar de entretenimiento mediante la participación de los juegos que ofrecen los cyber y la posibilidad de intercambio inmediato del dinero por comida que se compra en negocios del lugar.

Entonces, el micro-centro se convierte en la mayor fuente de recursos que sólo puede compararse con los servicios que brinda el “albergue transitorio” aunque éste último, a diferencia de la permanencia en el micro-centro, no les brinda el recurso del dinero lo cual implica la necesidad trasladarse hacia la zona donde se obtiene el dinero

suficiente para la compra de la droga. Además, si el recorrido del “albergue transitorio” hasta el Parque Paraguayo y viceversa se extiende de sur a norte con un punto medio en el cual se ubica el micro-centro de la ciudad, este mapeo se completa con un punto ubicado al oeste del micro-centro en el sector reconocido como el mercado “La Placita” donde en sus inmediaciones se adquieren las pastillas de clonazepam mediante su compra en una farmacia.

Si el punto extremo sur del circuito es el “albergue transitorio”, el otro sitio ubicado en el extremo norte es el “Parque Paraguayo” donde se presenta un acondicionamiento particular del espacio acorde a las necesidades que requiere el consumo de marihuana.

A diferencia del uso del tolueno como droga que genera un quiebre de una manera brusca con la percepción de cualquier regla de la naturaleza permitiendo que sea irrelevante el ámbito de consumo aún si se realiza en vía pública frente a los peatones y vehículos, la marihuana requiere de un acondicionamiento del ambiente para propiciar los efectos de contemplación y analgésico de una manera tal que se pueda tornar una experiencia placentera y relajación a fin de estimular la capacidad de expresión a través de conversaciones sobre temas que son propias del interés de la edad, como por ejemplo, el tema sobre sus gustos por las chicas.

Este acondicionamiento del ambiente requiere de un conjunto de personas predispuestas a compartir el consumo de marihuana que circula entre los miembros ya que entre una y otra pitada del cigarrillo en un solo fumador existe una pausa que puede generar que pueda apagarse y una manera de evitarlo para no tener que encenderlo nuevamente es ofreciendo a otro miembro que fume antes de que se apague. Sin embargo, el grupo no se compone exclusivamente por fumadores y pueden integrarse personas que no fumen pero que al menos que no sean capaces de alterar la adaptación del lugar. Habitualmente, existen casos de personas que consumen solas pero sucede en adultos muy comprometidos con la sustancia a causa de una adicción psicológica⁸.

Los efectos de la marihuana son complementados con el consumo de alcohol con el fin de potenciar la relajación necesaria para la desinhibición de los adolescentes. El tipo de alcohol que se consume es un vino del precio más barato contenido en un vaso transparente con un tamaño de un poco menor a un litro.

⁸ Los comportamientos sociales que se describen son semejantes a rasgos identificados en consumidores de alcohol con la diferencia en que tales casos son una trayectoria que concluye en una adicción fisiológica.

De la misma manera, la música contribuye a complementar la recreación del escenario necesario para el consumo de marihuana. Si bien los chicos prefieren la cumbia villera pueden conformarse con el tipo de música que se escucha en el parque paraguayo gracias a los autos que se estacionan y encienden sus equipos preparados especialmente para alcanzar volúmenes altos hasta los 30 metros de donde los chicos se encuentran como si a oscuras bailan al son de la música impuesta por los dueños de los autos.

Durante la noche, cuando el organismo requiere un mayor esfuerzo de los sentidos y se tornan más sensibles ante los estímulos externos es el momento favorable en el cual se pretende un efecto óptimo de la marihuana.⁹

En este caso, los adolescentes se trasladan preferentemente entrada la noche a la Villa Cariño¹⁰ (orillas de Arroyo Zaimán) a fin de realizar la compra de marihuana. Si bien el lugar se ubica a 8 km. aproximadamente del centro de la ciudad, los adolescentes se trasladan hasta el centro de venta con colectivos (medios de transporte público) que suben en el parque paraguayo y se bajan en la entrada de la villa por un monto de \$ 1,40 (pesos)¹¹, o sea, el pago de un boleto de pasajero.

Si tenemos en cuenta lo mencionado anteriormente en cuanto a que los adolescentes suelen lograr la obtención de dinero mediante el hurto a diferencia de los niños que tienen buenos resultados a la hora de pedir monedas sumado a que el consumo de la marihuana y el alcohol se restringe sólo a los adolescentes, por lo tanto, la zona que comprende del micro-centro hasta el “Parque Paraguayo” se convierte en el sector propicio para el desarrollo de hurtos y robos dirigidos mayoritariamente a peatones y autos estacionados en las calles durante las temporadas de primavera y verano.

⁹ Según Sprott (1.964), entiende que la persuasión de un auditorio puede tener resultados diferentes de acuerdo al momento del día en que se realiza, por ejemplo, recupera las afirmaciones de Adolf Hitler en Mein Kampf donde exclama “*en la mañana, y aun durante el día, la voluntad de los individuos parece resistir todo intento de subordinarla a la voluntad de otro. A la noche, por el contrario, se somete con más facilidad al poder dominador de una voluntad más fuerte*”.

¹⁰ en mayo de 2.011, se desbarata este punto de venta cuando alrededor de treinta efectivos policiales de Toxicomanía y GOE (Grupo de Operaciones Especiales) realizó un allanamiento donde encontraron cocaína y marihuana oculta en pozos cubiertos de membrana para techo con el objeto aislar el producto de los altos porcentajes de humedad que se acostumbra en nuestra región. (www.territorioidigital.com, Domingo, 22 de Mayo de 2.011).

¹¹ en la actualidad, el costo del boleto de colectivo es de 1,75 (pesos).

BIBLIOGRAFÍA

- Ander-Egg, Ezequiel. (1.995). Técnicas de investigación social. Buenos Aires. Ed. Lumen.
- Banton, Michael (Comp.). (1.999). Antropología social de las sociedades complejas. Madrid. Ed. Alianza.
- Bartolomé, Leopoldo. (1.984). La familia matrifocal en los sectores marginados: Desarrollo y Estrategias adaptativas. En revista RUNA. Instituto de Ciencias Antropológicas. Vol. XIV. Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires.
- Becerra, Rosa María. (1.999). Trabajo Social en Drogadicción. Buenos Aires. Ed. Lumen Humanitas.
- Binford, Lewis R. (1.994). En busca del pasado. Barcelona. Ed. Crítica.
- Bourdieu, Pierre y Eagleton, Terry. (2.000). Doxa y vida ordinaria. En: New left review. Madrid. Editorial Akal.
- Caiuby Labate, B., Goulart, S., Fiore, M., MacRae, E. (2.008). Drogas e Cultura. Novas perspectivas. Salvador/Bahía. Ed. EDUFBA.
- Calafat, A.; Juan, M.; Becoña, E.; Fernández, C.; Gil, E.; Llopis, J. J. (2.001). Vida social de la cocaína. En: Revista On line. Volumen 13. Irefrea España. (Instituto Europeo para el estudio de los Factores de Riesgo en la Infancia y la Adolescencia). Elaborado y editado por Socidrogalcohol con la colaboración de la Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas. Extraído en: www.adicciones.es
- Calvez, Marcel. (1.998). Los usos sociales del riesgo. Elementos de análisis del sida. Posadas. Ed. Universitaria. Universidad Nacional de Misiones.
- Cuatrocchi, Estela Mónica. (2.008). La adicción a las drogas. Su recuperación en comunidad terapéutica. Buenos Aires. Ed. Espacio.
- Dirección Nacional de Prevención y Control de las Enfermedades. Subsecretaría de Promoción, Asistencia y Rehabilitación de la Salud. Ministerio de Salud Pública y Medio Ambiente. Drogas alucinógenas. (1.981).
- Draper Millares, Ramón. (1.986). Yo me drogo, tú te drogas, él se droga... Barcelona. Plaza & Janes Editores S. A.
- Douglas, Mary. (1.991). Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú. Madrid. Ed. Siglo XXI.
- Erasmus, Charles. (1.953). Las dimensiones de la cultura. Bogotá. Editorial Iqueima.

Fonseca, Claudia. (2.004). Familia y profesión: la doble carrera de la mujer prostituta. En: Grimson, A; Lins Ribeiro, G; Semán, P. (Comp.). La antropología brasileña contemporánea. Contribuciones para un diálogo latinoamericano. Buenos Aires. Ed. Prometeo.

Fox, Robin. (1.985). Sistemas de parentesco y matrimonio. Madrid. Ed. Alianza Universidad.

Fuentes Lara, María Teresa Griselda y Hernández González, Araceli. (2.010). Abuso de sustancias inhalables. Un problema de salud pública y social. Universidad Autónoma Metropolitana. México.

Extraído en: <http://cbs.xoc.uam.mx/posgrados/documentos/cvsp/hsm/a11.pdf>

Giddens, Anthony. (2.001). Consecuencias de la Modernidad. Madrid. Ed. Alianza

Gimeno, Adelina. (1.999). La familia: el desafío de la diversidad. Barcelona. Editorial Ariel.

Guber, Rosana. (1.990). El Salvaje Metropolitano. Bs. As. Editorial Legasa.

Hammersley, M. y Atkinson, P. (1.994). Etnografía. Métodos de investigación. Barcelona. Ed. Paidós.

Hyde, Margaret O. (1.973). Drogas alteradoras de la mente. México. Editorial Diana.

Kornblit, A. L., Mendes Diz, A. M., Bilyk, A. (1.992). Sociedad y drogas. Buenos Aires. Centro Editor América Latina.

Kuhn, Thomas S. (2.002). La estructura de las revoluciones científicas. Buenos Aires. Editorial Fondo de Cultura Económica.

Ling, George M. y Boutle, Susan. (1.977). Niños y drogas. ¿Precio del Progreso? Salud Mental. Revista Ilustrada de la O.M.S.

Mac Nally, M. T., Menéndez, M. I., Rabetzky, N. y Viale, C. (1.998). Etnografía de la droga. Buenos Aires. Ed. Espacio.

Mair, Lucy. (1.982). Introducción a la antropología social. Madrid. Ed. Alianza Universidad.

Mauss, Marcel. (1.974). Introducción a la etnografía. Madrid. Ediciones Istmo.

Mora Saade, Félix Omar. (1.997). Situación laboral y estrategias del chico trabajador de la calle de Posadas. Posadas. Tesis de Grado de Licenciatura en Antropología Social no publicada. UNaM, FHyCS.

Neffa, J. C. (Dir.). (2.006). Teorías económicas sobre el mercado de trabajo.

I.Marxistas y Keynesianos. Buenos Aires. FCE.

Olievenstein, Claude. (1.979). No hay drogados felices. Barcelona. Ediciones Grijalbo.

Ortíz, Renato. (2.002). Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo. Buenos Aires. Ed. Universidad Nacional de Quilmes Ediciones.

Parsons, Talcott, Merton, Robert y otros. (1.978). La familia. Barcelona. Ediciones Península.

Pichon-Rivière, Enrique. (2.003). El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I). Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión.

Sprott, W. J. H. (1.964). Introducción a la Psicología Social. Buenos Aires. Editorial Paidós.

Taylor, J. S. y Bogdan, R. (1.992). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona. Ed. Paidós.

Tévez, Hilda y Fernández D'Adam, Guillermo. (2.007). Payasos tristes. Adolescencia y nuevas adicciones. Buenos Aires. Ed. Caba.

Wainerman, Catalina (Comp.). (1.996). Vivir en familia. Buenos Aires. Ed. Losada.

Willard, Nedd. El tabaco, un problema de todos. ¿Precio del Progreso? Salud Mental. Revista Ilustrada de la O.M.S. Diciembre de 1.977.

Wolf, Eric. (1.993). Europa y la gente sin historia. Buenos Aires. Ed. FCE.

Yarías, Juan Alberto. (1.999). Drogas, postmodernidad y redes sociales. Buenos Aires. Ed. Lumen.